

MUNIBE	36	11-17	SAN SEBASTIAN	1984	SOCIEDAD DE CIENCIAS ARANZADI
--------	----	-------	---------------	------	-------------------------------

## Sobre la plaqueta grabada magdaleniense de la cueva de Urtiaga (Guipúzcoa)

CESAR GONZALEZ SAINZ

### 1. INTRODUCCION

Presentamos dos fragmentos de plaqueta arenisca de la cueva de Urtiaga, uno de ellos con grabados, localizados en las colecciones que custodia la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en el Museo de San Telmo de San Sebastián, en el curso de una revisión de los materiales magdalenienses de este yacimiento. Esos dos fragmentos de plaqueta, hasta ahora inéditos, encajan con otros dos, bien conocidos a través de numerosas publicaciones, como veremos, de forma que se completa en su práctica totalidad la plaqueta original, aunque no sus representaciones, realizadas con posterioridad a la fractura.

Los cuatro fragmentos que componen la plaqueta reconstruida proceden del nivel D (Magdaleniense Superior-Final) del yacimiento de Urtiaga, excavado por J. M. de Barandiarán y T. de Aranzadi entre 1928 y 1936, y en una segunda etapa, en 1954, 1955 y 1959 por el primero de esos autores.

De forma inmediata a su descubrimiento en 1934, esos autores publicaron los dos fragmentos de la parte superior de la plaqueta, tal como son reproducidos en las figs. 1 y 2, aunque sin relacionarlos entre sí (1). De igual forma, J. M. Barandiarán ofrece en 1935 (2) los calcos por ambas caras de las dos piezas, nuevamente publicadas en las Memorias de excavación de 1947 (3).

Con posterioridad a esas fechas, I. Barandiarán publicó una nueva reproducción, muy mejorada, del fragmento con grabado de reno (4) y por

último, en 1972, la reproducción completa de ambos fragmentos, ahora ya encajados entre sí y con alguna diferencia respecto a calcos anteriores (5).

La situación estratigráfica y horizontal de los cuatro fragmentos, dentro del nivel D, es perfectamente coherente: los dos ya conocidos aparecieron el 11 de julio de 1934 (6) a profundidades de 225 cm. (el fragmento n.º 1) y de 235 cm. (el n.º 2) (7). Por su parte, las dos piezas que presentamos estaban etiquetadas con la misma fecha que las anteriores y la profundidad 220 a 235 cm. Todas ellas, pues, pertenecen al sector 7 del yacimiento, excavado en 1934, y a un mismo momento de ocupación dentro del nivel D.

Junto a estas piezas, se localizaron también en el nivel D otros 11 fragmentos de plaqueta de arenisca sin decorar. Su situación era la siguiente: en el sector 2 se encontraban dos fragmentos a 180 y 200 cm. de profundidad; seis en el sector 7 a 270, 270, 260, 240, 240 y 235; uno en el 8 a 280 cm., y dos en el 9, ambos a 300 cm. Por tanto, si exceptuamos los dos fragmentos del sector 2, que por otra parte están mucho más rodados y quizá pertenezcan a un tipo de arenisca diferente, parece clara la concentración de plaquetas en la zona del sector 7, habiéndose desplazado alguna hasta el 9, por cualquier motivo accidental, aprovechando el ligero buzamiento que existía hacia el fondo del corredor de Urtiaga (8).

Estos sectores del final del corredor (5 a 9, y sobre todo los tres últimos) son los que presentan mayor densidad de hallazgos en el nivel D, y deben representar por tanto las zonas de mayor actividad (9).

(1) T. de ARANZADI; J. M. de BARANDIARAN: *Contribución al estudio del Arte mobiliario magdaleniense del País Vasco*. "Anuario de Eusko-Folklore" XIV, pp. 213-215, Vitoria 1934. También en J. M. de BARANDIARAN: *Obras Completas XI*, pp. 199-211, Bilbao 1976, en p. 201 y figs. 10 y 11.

(2) J. M. de BARANDIARAN: *Huellas de artes y religiones antiguas en el Pirineo Vasco*. En "Homenaje a D. E. de Escárcaga", pp. 375-426, Vitoria 1935, y en J. M. de BARANDIARAN: *Obras Completas XII*, pp. 9-56, Bilbao 1978, en pp. 34-35. figs. 10-11.

(3) J. M. de BARANDIARAN: *Exploración de la Cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa)*. "Gernika-EuskoJakintza" I, pp. 113-128, 265-271, 437-456 y 674-696, Bayona 1947. También en J. M. de BARANDIARAN: *Obras Completas XII*, pp. 171-234, Bilbao 1978, en p. 199, figs. 20/1. 21/2 y fot. VI, B, n.º 3.

(4) I. BARANDIARAN: *Representaciones de renos en el arte paleolítico español*. "Pyrenae" n.º 5, pp. 1-33. Barcelona 1969, en pp. 17-18 y fig. 5.

(5) I. BARANDIARAN: *Arte Mueble del Paleolítico Cantábrico*. Zaragoza 1972, en pp. 225-226 y lám. 56.

(6) T. de ARANZADI; J. M. de BARANDIARAN, ob. cit., 1934 y 1976, p. 201.

(7) J. M. de BARANDIARAN: *Exploración...*, ob. cit., 1947 y 1978, p. 199.

(8) Ese pequeño desnivel puede apreciarse en el corte estratigráfico publicado por J. M. de BARANDIARAN: *Exploración...*, ob. cit., 1947 y 1978 en p. 179. La profundidad de los materiales que hemos revisado en Sociedad de Ciencias Aranzadi también refleja ese buzamiento hacia el interior del yacimiento.

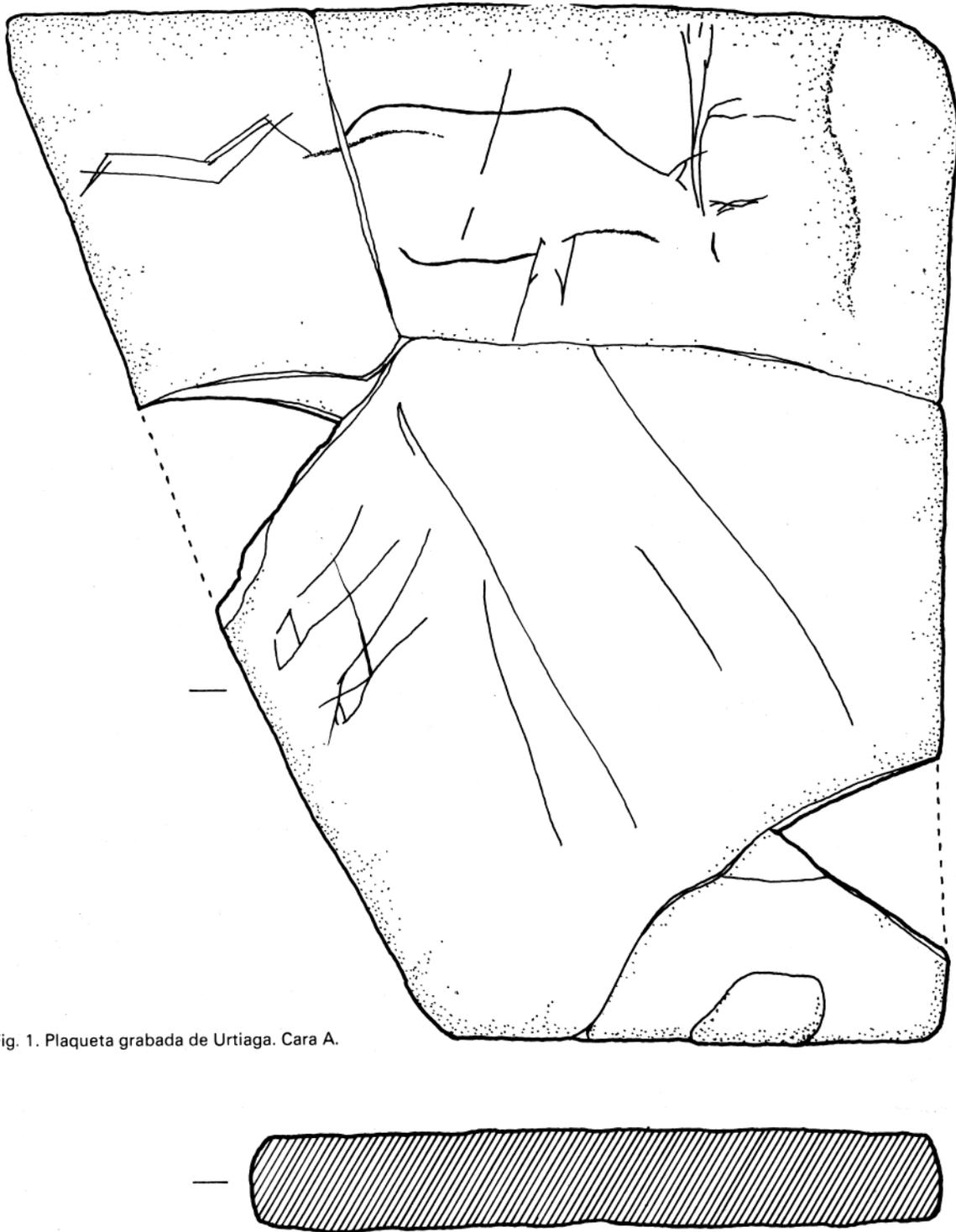


Fig. 1. Plaqueta grabada de Urriaga. Cara A.

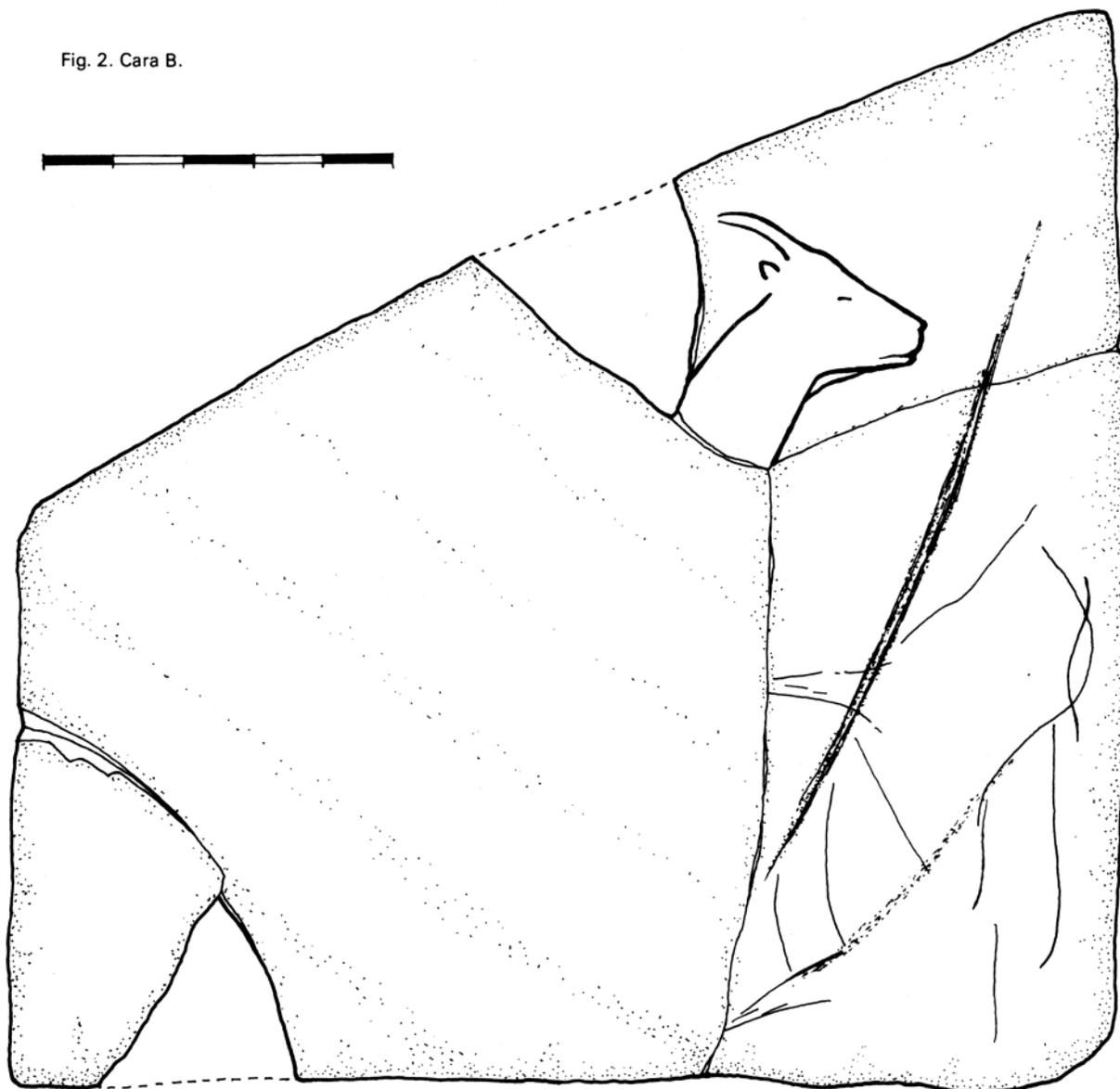
## 2. DESCRIPCION

La Plaqueta, de arenisca micácea, es de forma trapezoidal y sus dimensiones son 152 por 16 cm. Las superficies de ambas caras son bastante regulares y lisas, determinando un grosor muy homogéneo, en torno a los 13 mm. Los bordes exteriores de la pieza aparecen ligeramente redondeados de forma natural.

Además del estudio del nuevo fragmento grabado localizado, hemos revisado en la Sociedad de Ciencias Aranzadi los dos ya conocidos, encontrando algunas diferencias respecto de los calcos pu-

(9) Las densidades globales que hemos obtenido de las industrias líticas y óseas del nivel coinciden bien con las ofrecidas para la fauna de mamíferos por J. ALTUNA: *Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa*. "Munibe" XXIV, 1/4, San Sebastián 1972, en p. 434.

Fig. 2. Cara B.



blicados anteriormente, lo que nos decidió a presentar una reproducción y descripción completa de la pieza. Los fragmentos son los siguientes:

— Fragmento n.º 1. Presenta grabados por ambas caras; en la A únicamente encontramos algunos trazos simples, finos y de aspecto descuidado, de desarrollo longitudinal y en ocasiones paralelos. Aunque en publicaciones anteriores se ha insinuado una representación de "animal indeterminado e incompleto" (10), no creemos que existiera intención de realizar una figuración concreta. Probablemente estos trazos deban interpretarse únicamente como pruebas del útil empleado para grabar otras figuras posteriormente, o de la dureza de la plaqueta.

Por la cara B se ha representado una magnifi-

ca cabeza de cabra en perfil completo. En grabado de trazo simple y único, ancho y de profundidad media, se señalan la línea anterior del cuello e inferior de la cara, con una línea de corrección; en su parte anterior se detalla el comienzo de la boca (con una prolongación en grabado mucho más fino, probablemente involuntaria) y fosa nasal, que se continúa en la línea frontal, cuerna no finalizada en su extremo, una oreja en trazo menos nítido y la línea posterior del cuello. En el interior de la figura únicamente se ha representado el ojo, y de forma sumaria.

— Fragmento n.º 2. Presenta por la cara A una figura incompleta de reno (falta el tren posterior), en grabado de trazo simple y único, fino y bastante superficial. Con todo, el trazo no es uniforme, de forma que en las líneas cérvico-dorsal y ventral es algo más ancho y profundo que en las dos patas

(10) J. M. de BARANDIARAN: *Huellas de...*, ob. cit., 1935 y 1978, p. 34.

delanteras, la cabeza y cornamenta o un trazo longitudinal que parece clavarse (?) sobre el animal, en grabado muy fino y superficial. Por su parte, la línea anterior del cuello se ha realizado con trazos simples, finos y superficiales, pero no continuos, sino ligeramente superpuestos, con la finalidad de marcar el pelaje que este tipo de animal presenta en esa zona.

La figura representada es claramente identificable como reno por la forma curvada y acabada en palmeta, según parece, de la cornamenta; los trazos que desde la base parten perpendicularmente hacia adelante pueden corresponder al candil de hielo. Por su parte, las proporciones generales del cuerpo y su relación con el tamaño y longitud del tren delantero, la cruz bien marcada, la longitud del cuello y la pilosidad de su parte anterior, también identifican la figuración.

El calco que ofrecemos difiere en algunos aspectos del publicado por I. Barandiarán (11): no encontramos la pilosidad representada en la zona anterior e inferior de la cara, que queda sin dibujar por la existencia de una leve depresión en esa zona de la plaqueta, según creemos.

Respecto a esta figura, quizá convenga también señalar la existencia en la plaqueta de un resalte junto al borde derecho, lo que pudo motivar su situación descentrada y, por último, el hecho de que tanto la línea cervico-dorsal como la de una de las extremidades, acaben en la misma fractura de la placa.

Por la cara B, este fragmento presenta una serie de líneas grabadas en trazo simple y único, fino y superficial, de más difícil identificación. Junto a ellas encontramos una acanaladura —doble hacia la mitad de su recorrido— que se prolonga en el fragmento n.º 1, y una leve depresión alargada, de origen natural, que hemos representado mediante punteado.

Entre los trazos grabados pueden identificarse dos extremidades de cuadrúpedo, anterior y posterior, de factura sumaria e inacabadas en su base. La anterior se superpone claramente a la acanaladura citada; de la posterior parte una posible línea ventral en trazo más fino. Alguna de las líneas dibujadas en la parte superior del fragmento debe estar en relación con los trazos ya descritos de ese posible cuadrúpedo, en cualquier caso inacabado y difícilmente reconocible.

— Fragmento n.º 3. El fragmento, hasta ahora inédito, muestra por la cara A un esbozo de cuadrúpedo en trazos también simples y únicos, muy finos y superficiales. Son reconocibles dos extre-

midades, creemos que posteriores, de factura rápida (algunos trazos se prolongan más de lo debido), aunque relativamente detallada, ya que se señalan las pezuñas.

Sin relación en principio clara con estas extremidades, se han dibujado varias líneas de tendencia longitudinal en la parte superior, con las que probablemente se ha pretendido señalar las líneas ventral y cervico-dorsal arriba. Por la forma de las manos, de la posible línea chico-dorsal (con una cierta inflexión en su parte anterior) y por lo descendente de la línea ventral, creemos que pudiera identificarse el esbozo como de bóvido.

— Fragmento n.º 4. De muy reducidas dimensiones, no presenta ninguna marca por sus caras, aunque la A, que es la única grabada en la plaqueta anterior, esté casi completamente desconchada.

### 3. REALIZACION DE LAS FIGURACIONES Y TECNICAS EMPLEADAS

El descubrimiento del tercer fragmento de la plaqueta confirma en parte la hipótesis expuesta por I. Barandiarán sobre esta pieza (12), al menos en el sentido de que los diferentes fragmentos fueron grabados una vez rota la plaqueta. Este punto resulta claro, dada la no continuación de los trazos grabados de uno a otro fragmento y la finalización de muchos de ellos en la misma línea de fractura.

La plaqueta presenta únicamente dos líneas prolongadas en más de un fragmento: por la cara A un trazo que parte de la pieza n.º 1 se prolonga por debajo de la grupa del reno. Con todo, la línea está mucho más patinada que los grabados descritos en ambos fragmentos, y debe considerarse como marca casual producida antes de la fractura y sin relación con los grabados posteriores. Por la cara B, la acanaladura que recorre los fragmentos n.º 1 y 2 responde al mismo fenómeno, aunque en este caso parezca más probable su origen humano (quizá sea el resultado de afilar ocasionalmente en la plaqueta alguna punta de hueso o asta). En cualquier caso, los trazos de la extremidad delantera del posible cuadrúpedo se superponen a ese surco.

En cuanto al momento en que se realizaron los diferentes grabados, hemos de considerar de nuevo la posición estratigráfica de las diferentes plaquetas, grabadas o no, del sector 7 y nivel D de Urtiaga. La relativa proximidad de sus profundida-

(11) I. BARANDIARAN: *Arte Mueble...*, ob. cit., 1972, lám. 56. El mismo autor, en *Representaciones de...*, ob. cit., 1969, fig. 5, no representa esas líneas.

(12) 1. BARANDIARAN: *Arte Mueble...* ob. cit., 1972, p. 226: "Llama la atención la diferencia en la profundidad del grabado (y estilo de las figuras) de la cabeza de cabra con el resto: se puede sugerir, sin seguridad que acaso la rotura de la placa es anterior al trazado de la cabeza de cabra y sería ésta de fecha algo más reciente...".

des extremas (225 y 270 cm.) permite suponer razonablemente su pertenencia a un mismo horizonte dentro del nivel D (cuyos límites en el sector 7 están en torno a 180 y 325 cm.), sobre todo teniendo en cuenta el ligero buzamiento existente hacia el interior del yacimiento en ese nivel y por tanto también en el sector 7. Por otra parte, la profundidad de los fragmentos aparecidos en el sector 8 (a 280) y 9 (a 300 los dos fragmentos), concuerda con el leve desnivel apuntado.

Ante esa concentración de las plaquetas en la zona del sector 7, y probablemente formando parte de un mismo suelo, cabe suponer que la plaqueta grabada formó parte de ese conjunto cuando aún estaba completa, decorándose en sus diferentes partes inmediatamente o muy poco después de su fractura, pues de lo contrario ¿por qué sólo se grabaron los fragmentos grandes de esa plaqueta, dejándose los otros 9 fragmentos de sectores 7 a 9 sin decorar?

La reutilización de la plaqueta fracturada como soporte de los grabados quizá esté en relación con el hecho de que las profundidades a que fueron recogidos sus fragmentos, dentro del sector 7, sean las menos profundas (225-235) de todo el conjunto.

En cuanto al sentido de esa concentración de plaquetas en el sector 7, creemos que formando parte de algún tipo de estructura, son varias las posibilidades. Así, pudieron constituir un pequeño enlosado artificial, quizá motivado por marcar esa zona (sectores 6 y 7), un estrechamiento del corredor de Urtiaga, según el plano publicado por J. M. de Barandiarán (13). El tránsito por esos sectores debió ser muy frecuente sí, como suponemos, las mayores densidades de hallazgos de la zona del fondo de la galería se corresponden con una mayor actividad. Es, por tanto, el punto donde a priori, sin conocer las condiciones reales del yacimiento y sólo indirectamente de su excavación, resultaría más lógica la existencia de un enlosado que mitigara los encharcamientos.

Una segunda posibilidad, en principio más acorde con el exiguo número de plaquetas y con su tamaño, sería su utilización como base de un hogar; sin embargo, no hemos apreciado en las diferentes piezas huellas que permitan asegurar esta finalidad y, por otra parte, dudamos que un fenómeno de esa naturaleza escapara a los excavadores del yacimiento, que señalan un hogar en el sector 5 (14).

En lo referente a las figuraciones, quizá sea más correcto hablar de modos de realización que

(13) J. M. de BARANDIARAN: *Exploración...*, ob. cit., 1947, p. 177.

(14) J. M. de BARANDIARAN: *Exploración...*, ob. cit., 1947, p. 197.

de técnicas, ya que todas ellas están realizadas a base de grabados en trazo simple y único, si exceptuamos algunos repetidos en la parte anterior del cuello del reno.

Las diferentes maneras de realización, ya señaladas por I. Barandiarán (15) son bastante nítidas: al grabado ancho y cuidado de la cabra, reflejado en una obra de buenas proporciones, se opone el grabado más superficial y rápido de las otras figuraciones, que resultan más esquemáticas y casi irreconocibles. Unicamente se aprecia un cierto cuidado en la realización del reno, al que se le repasaron las líneas más importantes (cérvico-dorsal y ventral), quedando otras partes sin apenas tratar (tren delantero o la cara).

La concepción del espacio es también diferente: los fragmentos 2 y 3 responden a lo estadísticamente usual en las representaciones paleolíticas, esto es, la utilización máxima del campo disponible en una primera representación (en nuestro caso única, ya que no hubo superposiciones) (16). Como ya hemos indicado, el ligero descentrado del reno se explica por el resalte que la placa presenta en su lateral derecho. Frente a ellas, la representación de la cabeza de cabra en un extremo del fragmento contrasta claramente.

Teniendo en cuenta la posición estratigráfica de las piezas y, como hemos visto, la relativa seguridad de que fueron realizadas en un corto espacio de tiempo, esas diferencias de realización deben responder probablemente al modo o estilo de diferentes autores, diferenciándose bien el autor de la cabra de quien —o quienes— efectuaron el resto de las figuraciones, que presentan más analogías en la forma de realización.

En cualquier caso, conviene señalar también algunas diferencias entre las figuraciones de placas n.º 2 y 3, al margen de la rapidez de ejecución o el grado de acabado diferente. Así, en la n.º 2 las extremidades del reno están apenas tratadas, señalándose únicamente mediante algunos trazos longitudinales que contrastan con el relativo cuidado del resto de la composición. Por su cara B, las extremidades del posible cuadrúpedo, de realización mucho más rápida, aunque con un tipo de trazo similar, acaban también de forma apuntada junto a la línea de fractura.

Frente a éstas, en el posible bóvido de la placa n.º 3, aparecen las extremidades terminadas, señalándose incluso mediante trazos transversales el límite de las pezuñas.

(15) I. BARANDIARAN: *Arte Mueble...*, ob. cit., 1972, pp. 225-226.

(16) A. LEROI-GOURHAN: *Los primeros artistas de Europa. Introducción al arte parietal paleolítico*. Encuentro Ed., Madrid 1983, en p. 24.

Ignoramos si lo apuntado es suficiente para suponer diferentes autores en las piezas n.º 2 y 3. Es quizá más interesante comprobar una vez más, cómo en realizaciones muy cercanas en el tiempo y sobre un mismo soporte, pueden darse notorias diferencias de estilo, aparte del modo de realización, en uno de los aspectos —el tratamiento de las extremidades— más concluyente a la hora de fechar representaciones parietales o muebles del Paleolítico Superior.

#### 4. CRONOLOGIA Y PARALELOS

Cronológicamente, el nivel D de Urriaga, al que pertenecen todos los fragmentos de la plaqueta, se ha situado en el Dryas II y III a través del estudio de la fauna y en concordancia con el carácter de sus industrias, claramente asignables al Magdalenense Superior-Final (17). Existe una datación de C14 recogida en la parte superior de la capa D (CSIC-64,  $10.280 \pm 190$  BP), quizá tomada sobre materiales pertenecientes ya al nivel Aziliense, como ha señalado J. Altuna (18).

Estilísticamente, en la plaqueta de Urriaga puede sorprender la sencillez general de las representaciones, y la práctica ausencia de rellenos, despieces interiores o, en otros términos, del detallismo que puede observarse en otras obras figurativas de este momento cronológico. Posiblemente podamos encontrar explicación en el carácter ocasional de estas figuraciones, acorde con la realización rápida de algunas de ellas y con la inexistencia de superposiciones. En cualquier caso, se encuentran suficientes elementos para integrarlas entre otras manifestaciones del Magdalenense avanzado: las proporciones armoniosas de cabra y reno, los trazos repetidos del cuello de éste, o la concepción correcta —aunque de ejecución deficiente— en las pezuñas del bóvido.

Por el tipo de soporte, la plaqueta de Urriaga debe integrarse en la larga tradición de representaciones que encontramos en Europa Occidental durante todo el Paleolítico Superior (yacimientos de El Parpalló, por ejemplo), y más concretamente, dentro del amplio desarrollo que estas manifestaciones experimentan en las fases medias y avanzadas del Magdalenense. Aunque en la Región Cantábrica este fenómeno no ofrece la espectacularidad de otras regiones (yacimientos de La Marche, Gönnersdorf o el ya citado de El Parpalló), si se documenta en los mismos períodos de apogeo, durante el Magdalenense Medio y Superior-Final (yacimientos de La Paloma, Entrefoces y Tito Bustillo en Asturias, y de Ekain, Urriaga y Aitzbitarte IV en Guipúzcoa).

La frecuencia de aparición, y el empleo, de las plaquetas en esos yacimientos no es uniforme: junto a auténticos pavimentos que afectan superficies bastante amplias (Gönnersdorf, Enlène), pueden encontrarse otros, de más difícil interpretación, donde estas piezas se concentran en algún lugar del yacimiento (Tito Bustillo y, como hemos visto, Urriaga), o bien otros donde aparecen completamente aisladas (Ekain).

En el primero de estos yacimientos, fechado a finales del Bölling y con industrias de un Magdalenense Superior muy inicial, las plaquetas se encontraban fundamentalmente en la superficie que corresponde al interior de la habitación, esparcidas sin regla perceptible. Se ha podido comprobar cómo fueron fracturándose progresivamente en el curso de la ocupación, recibiendo nuevos grabados (19).

En la cueva de Enlène, con industrias típicas del Magdalenense IV de los Pirineos, los autores de las excavaciones actualmente en curso han desvelado un auténtico pavimento de placas en la "Sala del fondo", con centenares de piezas grabadas y muchas más sin decorar. Con todo, no han descartado el empleo de estas piezas como lechos de hogares o incluso como candiles ocasionalmente (20). En nuestra opinión, parece razonable que las distintas posibilidades no sean excluyentes, y sobre la base de un suelo enlosado, de carácter en principio funcional, son admisibles otras utilidades más puntuales. Así, en la plaqueta de Urriaga se aprecian unos pequeños surcos longitudinales, efectuados antes de la fractura, que quizá se expliquen por el empleo ocasional de la pieza como pulidor de alguna punta de madera o hueso.

En los yacimientos de La Marche y Parpalló, con niveles de estos mismos momentos o inmediatamente anteriores, el fenómeno pudo ser semejante a los anteriormente citados dada la densidad de hallazgos (21).

(19) Véase G. BOSINSKI y otros: *Der Magdalénien-Fundplatz Gönnersdorf*, Franz Steiner, Verlag GMBH, Wiesbaden 1974. en sus tomos 1, pp. 123-124 y plano 1 ; 3, en pp. 207-209 y figs. 38-42; y 5 en p. 134.

(20) R. BEGOUEN; J. CLOTTE: *El arte mobiliario de las cavernas del Volp (en Montesquieu-Avantés/Ariège)*. "Revista de Arqueología", n.º 27, pp. 6-17, 1983.

(21) No existen precisiones sobre la situación en horizontal de los restos. Véase L. PALES: *Les gravures de La Marche. Félines et ours*. Delmas, Bordeaux 1969, en pp. 19-22, y L. PERICOT: La

(17) Los diferentes trabajos efectuados sobre los materiales de Urriaga están convenientemente señalados en J. ALTUNA y otros: *Carta Arqueológica de Guipúzcoa*, "Munibe"XXXIV, 1/3, en pp. 52-55.

(18) J. ALTUNA: *La faune des Ongulés du Terglaciaire en Pays Basque et dans le reste de la région cantabrique*. En "La Fin des Temps Glaciaires en Europe...", Coll. Internat. du C.N.R.S., n.º 27 1, pp. 85-95, París 1979, en p. 86.

Dentro de la Región Cantábrica, este tipo de manifestaciones es muy inferior a lo señalado. En la cueva de La Paloma aparecieron cinco fragmentos de plaqueta con grabados figurativos en el nivel Magdaleniense Medio, y ocho con líneas indeterminables en el Magdaleniense Superior-Final (22). Sin embargo, no conocemos detalles de su situación en superficie ni sobre la posible existencia de otros fragmentos sin decorar. Algo semejante sucede con una plaqueta redondeada de Aitzbitarte IV, en idéntico material que las de Urtiaga y Ekain, y con representación de un ciervo (23), o con las de Berroberría (del nivel Aziliense) y Abauntz (aparecida fuera de contexto), con grabados rectilíneos no figurativos (24).

Por su parte, en la cueva de Tito Bustillo, los 37 fragmentos de placa con grabados de distinto tipo, o sin decorar, aparecen dentro del complejo estratigráfico 1 a-1 b (con industrias del Magdaleniense Superior inicial), asociadas a una fosa artificial excavada junto a un gran bloque y a escasa distancia de algunos hogares (25). Frente a esa distribución concreta de las plaquetas, en el abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín, Asturias), en curso de excavación actualmente, éstas, sin presentar decoración, aparecen indiscriminadamente por la superficie excavada de los niveles superiores (del Magdaleniense Medio o Superior, probablemente) (26).

Por último, en el yacimiento guipuzcoano de Ekain se ha podido reconstruir una plaqueta fracturada en siete pedazos dispersos sobre un mismo suelo del yacimiento (en nivel VIa, del Magdaleniense Superior-Final). El carácter de esta pieza, con magníficos grabados de una cabra montés

macho, un ciervo y un caballo, realizados antes de su fractura y dispersión, es bien diferente al de Urtiaga, pues no se han encontrado más plaquetas en ese nivel (27) y no puede por tanto relacionarse con estructuras, funcionales o de otro tipo. El sentido puramente artístico, y quizá religioso, de esta composición, de cronología y soporte semejante a la de Urtiaga, pudiera estar en relación con el mayor detalle de la realización y con el grado de complejidad superior (superposiciones), quizá menos propio de realizaciones más puntuales, como en nuestra opinión es el caso de Urtiaga.

## 5. CONCLUSION

La plaqueta de Urtiaga, completada en su casi totalidad tras el hallazgo de dos nuevos fragmentos, y estudiada en relación a otros sin grabar del nivel D, permite comprobar varias cuestiones:

— La existencia de una concentración significativa de placas en el sector 7 del yacimiento, en la que debió estar integrada la pieza que presentamos, antes de su fractura. El significado de esa concentración es difícil de concretar, aunque no debe descartarse un enlosado de muy reducidas dimensiones. De hecho, en excavaciones con registro de datos en horizontal, este tipo de obras aparecen concentradas o formando parte de pavimentos más amplios.

— La contemporaneidad de los diferentes grabados de la plaqueta, realizados tras la fractura, y lo ocasional de su decoración, dada la rapidez de ejecución de algunas figuras y la inexistencia de superposiciones.

— La presencia en esos fragmentos de diferentes modos de realización y acabado, o de concepción del espacio, que deben responder a dos, o quizá tres autores diferentes.

— Por último, esta manifestación artística del Magdaleniense Superior-Final debe valorarse dentro del amplio desarrollo que este tipo de obras experimentan en Europa Occidental desde las fases medias del Magdaleniense, aunque en distinto grado según regiones.

Cueva del Parpalló (Gandía). Ed. CSIC, Madrid 1942. En p. 135 señala: "abruma el enorme número de piezas a estudiar, hasta alcanzar la cifra de setenta caras de placa utilizadas por cada decímetro de espesor del yacimiento..."

(22) I. BARANDIARAN: *Arte Mueble...*, ob. cit., 1972, pp. 157-159 y 163-164. También M. S. CORCHON: *Notas en torno al arte mueble asturiano*. Sem. de Prehistoria y Arqueología, Salamanca 1971, en pp. 15-17 y 43-46.

(23) H. BREUIL: *Gravure sur pierre d'Aitzbitarte à Landarbaso (Guipúzcoa)*, Butletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria, II, fasc. 1, Barcelona 1924. También I. BARANDIARAN: *Arte Mueble...*, ob. cit., 1972, p. 63. No hemos localizado ningún otro fragmento de plaqueta, grabada o no, entre los materiales del Magdaleniense Superior-Final de este yacimiento, depositados en la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

(24) Respectivamente publicadas por I. BARANDIARAN: *Arte Mueble...*, ob. cit., 1972, p. 93, y P. UTRILLA: *El yacimiento de la cueva de Abauntz (Araiz-Navarra)*. "Trabajos de Arqueología Navarra" 3, pp. 203-345, Pamplona 1982, en pp. 315-316.

(25) J. A. MOURE ROMANILLO: *Placas grabadas de la Cueva de Tito Bustillo*, "Studia Archaeologica", n.º 69, Valladolid 1982.

(26) Comunicación oral de M. R. González Morales, director de las excavaciones.

(27) J. ALTUNA: J. M. APELLANIZ: *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain (Deva, Guipúzcoa)*. "Munibe" XXX, 1/3, San Sebastián 1978, en pp. 102 y 146-150. La situación aislada de la plaqueta, a la espera de las Memorias de excavación, nos fue confirmada por K. Mariezkurrena en la Soc. de Ciencias Aranzadi.